



FRAY MOCHO  
(JOSÉ S. ÁLVAREZ)

### LOS QUE CARGAN CON LA FAMA \*

Los que *dan caramayolé* o *la biaba* son los ladrones de la clase más ínfima, es la plebe del mundo lunfardo: ellos no necesitan para realizar sus empresas usar el *mínimum* de talento. Un buen garrote esgrimido como maza, y descargado a tiempo sobre un transeunte descuidado, o una pedrada en la cabeza, asestada a mansalva, son sus recursos favoritos, y éstos no son difíciles de usar.

No obstante, a veces estudian también las víctimas, a fin de no dar el golpe sin provecho, pero no es condición indispensable: se confían al acaso. Hay algunos de estos asaltantes que combinan sus golpes con habilidad, pero son raros.

El sargento Gómez me refirió a este respecto una hazaña del pardo Vilaró, llamado vulgarmente “el de los pavos”, para distinguirlo de un tocayo que se llamaba “el de los mates”, que es un caso típico de asaltante, metido a ejercer de *escrucho* a la alta escuela.

En la calle Buen Orden, al llegar a Brasil, había una platería de aquellas que antes abundaban en el barrio del Sur, poblado casi todo por estancieros y gente de campo, cuyo comercio consistía en la venta de frenos, facones, espuelas y demás artículos similares, hechos de plata. La tienda era pequeña y lo poco de valor que contenía estaba encerrado en una vidriera movible, que descansaba sobre el mostrador, hacia la derecha, frente a un pequeño ventanillo que daba a una pieza interior, por el cual el platero, cuando no estaba en el negocio, veía todo lo que pasaba en éste.

La puerta de comunicación entre la tienda y la pieza interior quedaba hacia la izquierda.

Una mañana el platero tomaba su desayuno, cuando de repente ve entrar al negocio a un pardo grande y fornido, que levantando en alto la vidriera corría hacia la calle. Se echó tras él y consiguió hacerlo detener, pero ya no llevaba la vidriera ni fue posible dar con ella por más pesquisas que se hicieron.

El detenido fue puesto en libertad, y más tarde, se jactaba del robo y de su astucia, diciendo:

-¡Amigo, que son mulitas!...¡Yo tenía en la puerta de la platería un carro cargado de pasto verde, pero arreglado con un hueco en el medio: pasé, tiré la vidriera y seguí corriendo, seguido del platero! ¡Pobre hombre! ¡Ni coceó, y el carro se fue con la vidriera, mientras a mí me enloquecían a preguntas en la comisaría!...¡Vivos los mozos!

**\* Extraído de Memorias de un Vigilante**

**El presente libro ha sido digitalizado por el voluntario Gonzalo Pedro Pagani.**

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

